

# Harold Pinter

## Dos instantes cinematográficos

Leda Rendón

En Broadway apagaron durante un minuto las luces de los teatros para honrar la muerte de Harold Pinter Premio Nobel de Literatura 2005, acaecida el 24 de diciembre de 2008. Intelectuales en todo el mundo lamentaron su partida y Nicolás Sarkozy, presidente de Francia, se refirió a él como un idealista lúcido. Pinter fue poeta, dramaturgo, actor y guionista de cine, radio y televisión. En todo logró una maestría que está destinada a unos cuantos. En sus inicios fue catalogado como un escritor del absurdo debido a la cercanía que tenía con la obra de Beckett, pero tardó muy poco en aparecer en el diccionario el término “pinteriano”, que hace referencia a su obra inquietante. Quiero, por esta ocasión, recordar el legado cinematográfico que dejó Pinter y reflexionar sobre su manufactura perturbadora, difícil de descifrar, plagada de sutilezas que pueden escapar a un primer acercamiento.

La llegada de Pinter al cine podría percibirse como un camino lógico de un hombre que en sus inicios fue actor bajo el seudónimo de David Baron y que enseguida obtuvo éxito de la crítica con su obra *The Birthday Party* y que el público lo aclamó con *The Caretaker*, más tarde llevada a la pantalla grande, pero lo cierto es que el cine y el teatro son dos lenguajes totalmente diferentes y son sólo pocos los autores que pueden hacer las dos cosas de manera magistral.

Pinter hizo dieciocho guiones cinematográficos, sólo cuatro de ellos son originales, los demás son adaptaciones de novelas de otros autores, lo que me parece un rasgo de humildad sobresaliente para un autor de su categoría. Yo destacaría

los siguientes filmes: *La amante del teniente francés* de Kerel Reisz, *El siniente* y *El accidente* de Joseph Losey, *El último magnate* de Elia Kazan (basado en la última e inacabada novela de Scott Fitzgerald), *Juego veneciano* o *The Comfort of Strangers* de Paul Schrader (adaptación de la novela de Ian Mc Ewan), y *Juegos perversos* o *Sleuth* remake de una película de los años setenta. Me concentraré en las dos últimas películas que mencioné *Juego veneciano* y *Juegos perversos* la primera de 1990 y la segunda, también su última película, de 2007.

### JUEGO VENECIANO

Numerosos son los filmes e historias que transcurren en la hermosa e inquietante Venecia, sólo por recordar alguno pienso en *Muerte en Venecia* de Luchino Visconti o *Don't Look Now* de Nicolas Roeg; en ambos Venecia resulta un tanto triste e inquietante y *Juego veneciano* no es la excepción, en él vemos a Mary (Natasha Richardson) y Colin (Rupert Everett) protagonistas de la cinta pasando unas segundas vacaciones en Venecia después de dos años y la sensación es que quieren que pase algo y su deseo se cumple. Un hombre elegantemente vestido (un Christopher Walken magistral), los ha estado siguiendo y fotografiando. La pareja se pierde una noche en los estrechos callejones de Venecia y Walken se hace su amigo, los invita a cenar y al día siguiente los lleva a su casa donde está su mujer, Helen Mirren, una enigmática mujer mayor que manifiesta admiración y deseo por Colin (Rupert Everett). Colin y Mary viven un furor sexual después del encuentro con la



Harold Pinter

pareja mayor, se sienten deseados, observados y eso es lo que buscaban para encender nuevamente la llama del amor. Lo que no saben es que ése es sólo el primer paso que la pareja mayor preparó para que nuestros protagonistas estén del otro lado del espejo, donde todo está permitido.

En este guión Pinter demuestra su inteligencia para los detalles y para las historias dentro de las historias, es una suerte de narrador griego contemporáneo, ya que gran parte de la acción cinematográfica la pone en los diálogos de sus personajes. El escritor neoyorquino Paul Auster, para dar un ejemplo, heredó mucho de su forma narrativa. Pinter en este guión se aleja casi por completo de su amigo y maestro Samuel Beckett. En *Juego veneciano* vemos cómo las relaciones de pareja son relaciones de poder, el dinero juega un papel muy importante. Como en

las novelas canónicas de Jane Austen, el dinero determina en alguna medida el proceder de los personajes, porque el dinero puede generar toda una serie de variantes en el discurso y puede ser, de alguna manera, el precursor de la felicidad o infelicidad de los personajes. Pinter elabora a la perfección los hilos conductores de la narración y la esencia de la novela de Mc Ewan y eso de ninguna manera es sencillo. La pareja es el tema central de esta película y las cosas terribles que en ella suceden. Por esa habilidad particular, a Pinter le fue otorgado el Nobel en 2005 bajo la premisa de “Quien en sus obras descubre el precipicio bajo la irrelevancia cotidiana y las fuerzas que entran en confrontación en las habitaciones cerradas”.

#### JUEGOS PERVERSOS O SLEUTH

Hace treinta y cinco años Joseph L. Mankiewicz dirigió la primera versión de *Sleuth* basada en una pieza teatral de Anthony Shaffer. Ahora podemos ver la

cinta con el mismo nombre pero dirigida por Kenneth Branagh y protagonizada por Jude Law y Michael Caine y con el guión del ya mencionado Harold Pinter. La película en nuestro país pasó desapercibida, todo parece indicar que no le gustó al público, lo cierto es que cuenta con una anécdota curiosa e importante para su desarrollo, ya que se introduce un elemento hasta cierto punto metafórico: Michael Caine hizo en su juventud el papel que treinta y cinco años después nos regala Jude Law y de alguna manera ese detalle vuelve a *Sleuth* con Caine y Law una suerte de avatar de la original.

Milo Tindle (Jude Law) se entrevista con Andrew Wyke (Michael Caine), esposo de su amante para pedirle caballerosamente que le otorgue el divorcio, al cerrarse la puerta de la mansión de Andrew, escritor millonario, comienza el juego de poder entre los personajes. Desde el principio la atmósfera se torna extraña: incluso el lenguaje que se emplea es contradictorio y está plagado de preguntas y afirmaciones sin respuesta

aparente. Los diálogos son sólo el pretexto necesario para el desarrollo de la acción. La película resulta una versión completamente diferente de la primera y el duelo de actuaciones del que somos testigos puede acaso revelarnos las conductas destructoras de la mente humana.

Pinter modificó la apariencia de la mansión que vimos en la cinta original: la de ahora es una casa más bien parecida a un escenario teatral, con luces robóticas, escenarios que se mueven y cambian de color, según el humor de los personajes y la temperatura de las escenas. Esto ayuda a crear una sensación de alejamiento del espectador, tal pareciera que Pinter en su última creación cinematográfica se acercaba cada vez más al teatro de distanciamiento brechtiano. Si bien, para los que vieron la película original los elementos de sorpresa se pierden, aunque también pueden encontrar una película rica en diálogos sorprendivos e interesantes y actuaciones que, desde mi punto de vista, fueron muy poco valoradas.

*Juegos perversos* y *Juego veneciano* son películas indispensables de verse si uno busca

